

guro que tarde ó temprano afirmará su personalidad haciéndose digna del respeto de las otras naciones si cuenta con algunos de los individuos prístinamente indicados. Y la razón es obvia. Un cuerpo que, sea por la causa que fuere, se deja dominar por los parásitos, sucumbe; mientras que un organismo con estímulos vivificantes, con propensión á un gran desarrollo, triunfa de cuanto tienda á limitar su existencia. Queda, pues, evidenciada la acción letal de los parásitos así llamados en el organismo humano, el cual nombre podremos aplicar á los que, cuando no consumen, dejan consumir el organismo-nación.

De los hombres que están entregados febrilmente á la acción — que es trabajo y vida — es D. José Mundet, cuyo es el retrato que encabeza estas líneas, que forma parte de la conocida Casa « L. Mundet é Hijos » de Palamós, dedicada á la fabricación y exportación de tapones de corcho.

Por el año de 1895 partió D. José Mundet á la República Norte-americana desconociendo en absoluto ese país, cuya prosperidad harto conocemos. Espiritu emprendedor no tardó mucho en adquirir allí relaciones, dando comienzo á la exportación de tapones de corcho á aquellos Estados, ayudado por su señor padre, poseedor entonces de un no muy grande capital. Fuerte en esa desesperada lucha del comercio y contando además con el apoyo de su señor hermano Arturo, ha puesto la Casa antedicha — empresa magna en tan poco tiempo — en altura eminente: es, en su ramo, una de las primeras de Cataluña; en la actualidad presente trabajan en sus fábricas más de trescientas personas, y, á no dudarlo, dado el temperamento activo de ambos hermanos, llegará á ser una de las más importantes en su clase; hay que tener en cuenta que lleva sus productos á todas las partes del orbe.

Con el fausto motivo de la inauguración de las obras del tan anhelado Puerto debe de llegar á esta villa el inteligente hijo de la misma, D. José Mundet, cuyo punto de residencia es New-York.

La Casa « L. Mundet é Hijos » posee hoy una gran fortuna, gozando de generales simpatías dichos señores. D. Lorenzo Mundet es concejal de este Ayuntamiento, habiendo rehusado el cargo de alcalde.

Laboriosidad y constancia; he aquí lo que caracteriza á estos Sres. Por esto han enaltecido su casa comercial; por esto gozan de un gran prestigio. Enaltecida veríamos á nuestra pobre España y de grandes prestigios gozaría si abundase en ella gente que tuviese por lema: « laboriosidad y constancia ».

EL AUTONOMISTA se complace en añadir á su galería de hombres que producen á los Sres. Mundet.



R. Tauler

Palamós (Gerona)

El último Enero, cumplieron diez años que se fundó esta casa, con escaso capital, y con una colosal cantidad de energía y firme voluntad, aportados por su fundador D. Remigio Tauler.

Nadie hubiera creído en 1892 que aquél joven inquieto, travieso, y casi nos atreveríamos á decir aturdido, consiguiese con tan escasos medios y teniendo enfrente, y á su contra la opinión de gran parte de sus vecinos, adquirir en tan poco tiempo un nombre honrado, conocido y respetado en distintas regiones de España y en otras diversas naciones de Europa y cimentar una fortuna bastante regular.

Recuerdo una vez que le visité en sus principios allá en un segundo piso de la calle de Munt, destaralado aposento, frío y casi sin luz, que más que fábrica parecía aquello un calabozo.

Allí él lo era todo, patrono, obrero, dependiente y corredor; tan pronto en su mesita-escritorio formulaba los asientos en sus libros de contabilidad, como tomando los útiles destinados al lavage de los tapones se le encontraba trabajando como un desesperado para que aquellos tapones que él mismo había clasificado estuvieran al día siguiente en disposición de *pasearlos* de uno á otro escritorio ó de remitirlos si la venta estaba hecha.

Las primeras operaciones las hizo sobre la plaza, pero el carácter emprendedor del Sr. Tauler y su viva imaginación encontraron bien pronto estrechos los límites en que debían desarrollarse sus energías.

Pensó volar y voló, le tentó la idea de un viaje al extranjero y sin encomendarse á Dios ni al diablo y recordando aquel adagio catalán « *ó caixa ó faixa* » con varias muestras, sube al tren y ya le tenemos